



ALBUM DE SEÑORITAS

CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUGER.

ANA, MADRE DE LA VIRGEN.

Sáphora, célebre antes del cristianismo por sus recuerdos de grandeza, por sus ruinas, por su agradable situacion, y hermoso cielo, se ha hecho despues memorable, y ha conquistado una gloria, que durará mientras duren los siglos. Sáphora, pobre resto de la primer ciudad de la Judea despues de Jerusalem, era el pueblo de Joaquin y de Ana, padres de Maria. A tres leguas estaba Nazareth, donde encarnó el Verbo. ¿Qué cristiano podria pisar aquel suelo privilegiado, en que ha germinado y florecido la salvacion del mundo, sin estremecerse de amor y de gozo? Aquellas alturas fueron el escabel que sostuvo la magestad de Dios cuando bajó de los cielos á la tierra; en aquel paraje reducido levantó su edificio el cristianismo; de allí salió

para recorrer y cambiar la faz del universo. De aquellas colinas descende, hace ya 18 siglos, un rio de fé y de caridad, que purifica el espíritu, que alienta el corazon, que suaviza las leyes. Del hondo de aquellos valles ha salido la verdadera libertad, la civilizacion, el respeto al derecho, el descrédito de la fuerza, la conciencia invencible de nuestra dignidad espiritual, y el secreto de los grandes destinos de la humanidad.

El Evangelio ha dejado en la obscuridad la vida de Ana y de Joaquin, pero la tradicion ha suplido su testo. La vida de estos santos personajes de la raza de David, no hizo ruido en el mundo, pero su virtud fué reconocida por los que les trataron.

El nombre de Ana, que significa gracia, era signo providencial de su belleza interior. Escogida de Dios para dar á luz á Maria, esta dulce y misteriosa criatura, santificada antes de nacer, tan humilde y tan grande en su vida, tan pura su belleza, cuyo elogio está en todas las lenguas y su amor en todos los corazones; nació la madre del Redentor, ignorada

Tomo I.

de todos, sin pompa ni brillo, envuelta en el silencio.

A los ocho días recibió el nombre de Maria, grande como el corazón de una madre, suave como la melodía y el perfume celestial, nombre querido del pintor y del poeta por la inspiración que encierra, y de que el mundo está lleno.

Al tercero ó quinto año, condujéronla sus padres á Jerusalem, en cuyo templo la presentaron. Vuelta á su pobre hogar, en él fué formada por la esquisita ternura de su madre. Vida tan sencilla, pero tan grande á los ojos de Dios, sabido es hasta qué puesto ha inspirado el pincel de Rubens y Murillo; y los buenos cristianos saben apreciar lo edificante de esta vida retirada, y sepultada en la humildad.

Pocos años después murió Ana. Pronto se la rindió culto en Oriente. Jerusalem levantó altares en su honor. Hace dos siglos que aun se conservaban en la ciudad Santa, una bella y vasta iglesia, que la fué dedicada. En otra iglesia, edificada sobre el sepulcro de Maria, había una capilla subterránea, donde había estado el cuerpo de Ana.

En Constantinopla, erigieron ambos Justinianos soberbias basílicas á la gloria de la noble abuela de J. C. Todavía en el siglo XII, era obligatoria su festividad en todas las comarcas de Oriente que aun no dominaban los turcos.

Más tarde la tributó el Occidente su culto, porque en la liturgia cristiana no se le daba á los santos del antiguo testamento. Pero relajóse esta regla de disciplina con los padres de la Virgen, y el Papa Gregorio XIII fijó el 26 de julio para que toda la cristiandad cantase

sus alabanzas á la madre virtuosa de la Virgen Maria.

A. Pirala.

LITERATURA.

A LA SOCIEDAD.

Arrojad una leve piedrecilla,
A los cristales de esa mar serena,
Que besa humilde la escarpada orilla
Como el esclavo su fatal cadena.

Y vereis cual su espejo se conmueve
Formando montes de ligera espuma;
Cual murmura, entregando al aura leve
Brillantes perlas que convierte en bruma;

Más al llegar la piedra á lo profundo
Recobra el golfo su tersura bella.....
Así el hombre al cruzar el ancho mundo
No deja en pos ni pasajera huella!

¡La ausencia de la muerte es fiel traslado!
Solo debe esperar el que no existe
Un recuerdo fugaz, que es olvidado
El que al banquete mundanal no asiste.

Por eso, amigos, yo que gimo ausente
Pulso la desacorde lira mía,
Que evocará un recuerdo en vuestra mente
De la que oísteis con bondad un día.

Mil veces en mis noches solitarias,
Al contemplar la luna, el ancho espacio,
Las estrellas sin fin, que luminarias
Son del eterno celestial palacio,

Yo recuerdo otras noches,... ¡Venturoso
Era aquel tiempo de placeres lleno!
Y le entrego un suspiro al astro hermoso
Para que le trasmita á vuestro seno.

Mil veces al vagar por la ribera
Del ancho espejo, dó el Señor se mira,
Al escuchar su queja lastimera
Mezclada con el aura que suspira,

Me parece que escucho la ferviente
Voz de los bardos, que con dulce canto,
Transportaban en éxtasis mi mente
Y arrancaban al alma tierno llanto!

Y en pos de la ilusion que me fascina,
Mil elegantes jóvenes diviso,
Que en belleza compiten peregrina
Y truecan el salon en paraíso.

Y siempre en pos de sin igual deseo,
De mi Natalia la inspirada troba
Me parece escuchar, y verla creo
Con su sonrisa celestial, que arroba!

Yo te recuerdo sí, Natalia amada,
Con tu sin par modestia y tu dulzura,
Que forman la belleza mas preciada
Que á la muger la concedió natura.

¿Porqué dulces amigos no me es dado
Gozar de tal placer?... Bello es el cielo
De mi pais, y el aire perfumado;
Mas volveros á ver ansiosa anhelo!

Y ya que aqui me encadenó mi estrella
No condeneis mi nombre á triste olvido,
Que en premio de esta tímida querella
Un recuerdo fugaz tan solo os pido!

Angela Grasi.

UNA GLORIA PÓSTUMA.

(Continuacion.)

Durante muchos dias se desconfió de su vida, pero su juventud, y la buena asistencia triunfaron por fin. Ana compadecida de la fidelidad del lindo perrito á su ama, se encargó de cuidarle, y tambien consiguió salvarle.

Es imposible pintar la tierna escena que ofreció la primera entrevista del fiel animal con la pobre convaleciente. No dudamos que hubiera arrancado una tierna lágrima al ojo del estóico mas frio é indiferente. El doctor y su familia que la presenciaron se enternecieron hasta el fondo del alma.

—Aqui teneis mi único y verdadero amigo, dijo la enferma con voz débil, los demás me han abandonado; con todo no tengo derecho á quejarme, puesto que les di el ejemplo, añadió con un suspiro.

—Tranquilízate, hija mia, dijo Mistress

Edward con dulzura; los recuerdos suelen perjudicarnos: no te cuidas ahora mas que de vivir: mira todas esas hermosas plantas que adornan tu ventana, y son el emblema de la juventud; pues como dice un poeta...

—¡Oh! por piedad, señora, no me hable vd. de poesia, exclamó la enferma, cuyos ojos y mejillas se inflamaron, porque la poesia ha causado todas mis desgracias; y á ella debo el haber caído moribunda sobre la paja donde me encontrásteis. Allí probablemente hubiera muerto de hambre y de miseria, sin vuestros cuidados, vuestra generosidad y vuestras bondades. ¡Y aun no he cumplido veinte años!

—¡Pobre jóven! exclamó la buena Ana, cogiéndola la mano con una ternura casi maternal. ¡Tan jóven y haber sufrido tanto! Pero has encontrado buenos amigos, y cuando te halles mas restablecida nos contarás tus penas para que te ayudemos á sufrirlas. Ahora lo que importa es que no pienses mas que en tu salud, si no quieres ser ingrata, y afligir á los que te aman y te cuidan.

La enferma llevó la mano de Mistress Molden á sus labios, dirigiéndola al mismo tiempo una mirada tiernísima de agradecimiento; luego tomó una bebida preparada por el doctor, y se durmió dulcemente como un niño en los brazos de su madre.

La convalecencia de la jóven enferma marchó con rapidez, hasta que por fin Molden la encontró bastante fuerte para permitirle echar una dolorosa mirada sobre lo pasado, contándoles su historia.

«Soy la hija, les dijo, de un respetable y rico colono del condado de Cambridge-shire. Pocos años despues de mi nacimiento tuve la desgracia de perder á mi madre, y mi padre que todavia era jóven, no tardó en volverse á casar.»

«Los primeros meses de su nuevo matrimonio, no fueron demasiado tristes para mí; porque mi madrastra me manifestó algun ca-

riño. Pero en cuanto tuvo un hijo, todo su afecto se convirtió en odio y malos tratamientos, viniendo yo á ser el juguete no solo de ella, sino tambien de mi hermanito. Mi padre todavia me amaba; pero su caracter era tan débil y bondadoso que su nueva esposa adquirió sobre él un dominio absoluto, de suerte que se contentaba con compadecerme sin tener valor para consolarme.»

«A pesar de tan malos tratamientos mi salud era buena, y mi inteligencia y mis gracias juveniles se desarrollaban de dia en dia, de suerte que todos nuestros vecinos me amaban y compadecian.»

«Inmediato á la quinta de mi padre habia un hermoso palacio, en el cual residia Mistress Wilkins, señora viuda y sin hijos. Oyendo hablar de mí, hubo sin duda de interesarla mi triste situacion, pues una mañana envió á llamar á mi padre.»

—«Darsie, le dijo, sé que teneis una linda hija, la niña Peygi, que segun dicen, es muy desgraciada en vuestra casa por el mal trato que sufre de vuestra esposa; traedme-la, pues quiero encargarme de su educacion.»

«Mi padre saludó á la señora, y se retiró sumamente confuso, pensando en los medios de que se valdria para participar aquella novedad á su esposa, temiendo, no sin razon, que seria capáz de oponerse á lo que él llamaba *mi buena fortuna*. Lo que habia previsto sucedió efectivamente. Mi madrastra se encolerizó del modo mas violento, y protestó que preferiria arrojar-me al mar, á enviarme á Mistress Wilkins. Por fortuna mi padre tuvo un momento de firmeza, no para discutir, sino para obrar, y sin cuidarse de los gritos y exasperacion de su compañera, empaquetó mi ropa, me cogió de la mano y nos encaminamos al palacio.»

«No os hablaré de los primeros años de mi juventud: la dicha se prueba y disfruta, pero no, no puede referirse.»

«Desgraciadamente, mi querida bienhe-

chora, no cuidándose de lo venidero, me dió una educacion muy superior á mi rango en el mundo, y cuando la muerte vino á llevársela, tan repentinamente que no tuvo tiempo para asegurarme una suerte independiente y feliz, me vi reducida á la posicion mas triste y desgraciada que pueda imaginarse. Durante los alegres dias que pasé en compañía de Mistress Wilkins me apliqué mucho á la poesia; cosa que tenia loca á mi bienhechora, y yo creia complacerla procurando desarrollar mi disposicion natural á versificar, y el éxito por desgracia correspondió á mis esperanzas.»

«Mis primeros ensayos poéticos se publicaron en los periódicos de las cercanías; y como los amigos de mi protectora los hacian insertar y los elogiaban, me consideré una moderna Safo. Por eso, cuando se calmó un poco el dolor cruel que me causó la muerte de mi bienhechora, levanté con orgullo la cabeza persuadida de que mi talento me pondria pronto en estado de recobrar la posicion que acababa de perder. Despedime pues tiernamente de mi padre, y partí para Lóndres con el bolsillo vacío; pero el corazon repleto de porvenir y de esperanzas.

(Se continuará.)

¡CELOS Y OLVIDO!

CANCION.

Cruza el ave apasionada
Tristemente la llanura,
De su canto la amargura
Revela intenso dolor;
Y es que vuela presurosa
Lejos de su dulce nido,
Porque la aqueja el olvido
Del objeto de su amor.

Y, al remontarse al espacio,
Mostrando al cielo sus galas,
En el nácar de sus álas
Se refleja, puro, el Sol.
Y, al ver sus ricos matices,
Al contemplar sus colores,
Envidia tienen las flores
De su lindo tornasol.

—
También el espacio cruza
Mi celoso pensamiento,
En álas del sufrimiento
Y á impulso de otra pasión.
¡Ay de quien gasta la vida
Sollozando tristemente
Al compás de arpa doliente!...
¡Sufre y calla, corazón!

Julian Santín de Queredo.

VARIEDADES.

LA CUARESMA.

Llábase cuaresma la época de contemplación y abstinencia cristiana, que comienza el miércoles de ceniza, y continúa durante cuarenta días, hasta la Pascua. Algunos escritores sagrados atribuyen su institución á los Apóstoles, siendo, según otros, su origen voluntario de parte de los primeros cristianos que se impusieron este deber, á fin de imitar la mortificación de Jesu-Cristo en los cuarenta días que ayunó en el desierto. Aquellos cristianos primitivos solo hacían una comida, puesto el sol, costumbre que ha moderado la iglesia.

Casi todos los pueblos guardan el ayuno ó abstinencia, y hacia la misma época, por que casi todas las religiones la consagran, siendo en algunas el fundamento de esta prescripción una mira de buena higiene general, á fin de preparar el cuerpo á la efervescencia de la primavera.

La duración de la cuaresma nunca fué ni es igual en todas partes: en Iliria, Alejan-

dria, Egipto, en toda el Africa y Palestina, duró seis semanas, inclusa la Pascua. Siete contó en Constantinopla y en todo el oriente. La iglesia griega la contaba desde el domingo de la quincuagésima, llamado entre nosotros *Gordo*. Los antiguos monges latinos, observaron tres cuaresmas, de cuarenta días cada una á saber: la primera, antes de la Pascua; la segunda, antes de la fiesta de S. Juan Bautista, y la tercera, de Navidad. Los monges griegos guardaban 4: primera, de los Apóstoles; segunda, de la Asunción; tercera, de Navidad, y cuarta, de Pascua; pero solo tenía siete días cada una de estas cuaresmas. Los jacobitas, los caldeos y los nestorianos unían á aquellas una quinta cuaresma, que llamaban de la penitencia de Ninive; y otra además los maronitas, en honor de la exaltación de la Cruz.

Poco debía guardarse el ayuno cuaresmal bajo el imperio de Carlo-Magno, cuando este príncipe cristiano, según se vé en el *Capitular régio* francés, impuso el año 789 de la era cristiana, pena de muerte al que comiese carne en la cuaresma *en menosprecio y burla de la religion*. Esta disposición tan cruel fué reproducida en el siglo XVI por Enrique cuarto, el cual había sido, antes de aquella época, el mayor amigo de los protestantes que peleaban por la libertad de conciencia. Pero en esta reproducción del edicto de su antecesor, se imponía dicha pena al que vendiese la carne en cuaresma, y á los que la comiesen, las de prisión y multa. Lo singular del caso es que obrase así un rey que, según los historiadores, hizo matar treinta mil sajones bajo el pretexto de heregia. En los tiempos á que aludimos, se hacían en Francia visitas domiciliarias para ver si se observaba la cuaresma, pero su rigor solo alcanzaba, como acontece por lo general, al pobre, que pagaba la necesidad como delito, en tanto que el rico se mofaba de la ley y satisfacía su gusto, limitándose á pagar alguna multa cuando daba escándalo.

Sin necesidad del rigor estremado de las leyes civiles francesas en este particular, se ha guardado la cuaresma en España con mayor esactitud.

Una costumbre existia en lo antiguo entre nosotros, de que hablarémos, por su curiosidad. Hacíase el miércoles de ceniza una enorme vieja con siete piernas escesivamente delgadas, simbolizando así las siete semanas de la cuaresma. En Madrid iba dicha vieja en el entierro de la sardina, despues del cual era coronada, por comenzar su reinado, y cubierta con un manto negro, poniéndola un cetro de espinacas. Así era conducida desde la Pradera del rio con hachones y entonando cánticos fúnebres, terminando la fiesta en la Plaza mayor, y haciendo todos propósito de no volver á reunirse en alegre diversion hasta que no perdiese la vieja todas sus piernas, en cuyo caso se la cortaria la cabeza con igual algazara, lo cual se verificaba el sábado Santo al toque de gloria. La vieja quedaba colgada, y el sábado de cada semana de cuaresma se la cortaba una pierna, conociéndose así el tiempo de abstinencia que faltaba. Cuando la fiesta del glorioso S. José caia, como este año, en cuaresma, los jóvenes, amigos de celebrarla, escondian la vieja y se entregaban á la distraccion hasta las 12 de la noche. Esta ficcion demuestra el respeto que entonces se tributaba á la santidad de la cuaresma, tan relajada hoy en las capitales.

LA GRIPPE.

¿Sabeis lectoras, lo que preocupa á las madres en estos momentos? no creais que los bailes, ni los conciertos, ni los hielos, ni la lluvia, ni esa humedad fria que constituye la desgracia de los que padecen renma y la fortuna de los espendedores de *Jarabes*; nada de eso; es la *grippe*!!...

—¡Como! ¿en invierno la *grippe*?

—Lo que ois, la *grippe* á principios de Marzo: comunmente esta especie de epidemia no aparece hasta la primavera, época en que castiga á todos los que se aligeran de ropa antes de tiempo; parece que quiere formar contraste con la alegría que todos sentimos desde que vemos retoñar los árboles, y gozamos las primeras caricias de un sol lleno de vida. Este año la *grippe* se ha anticipado de tal modo, que hace sospechar ha equivocado su habitual camino y ha venido en ferro-carril ó por telégrafo: lo cierto es que ha llegado, y que ha elegido la clase de víctimas mas interesante; los niños. Se han escrito varios métodos contra la *grippe*, se ha logrado preservase de ella un tanto, haciendo que tomase un caracter distinto, pero lo cierto es, que bajo este ú aquel sintoma, ya ataque á un lado, ya á otro, sea á los jóvenes ó á los viejos, lo que reina es la *grippe*; la villana, la traidora, y la reacia *grippe*.

No creais que la *grippe* es un constipado ordinario; la *grippe* es un constipado que ataca á la cabeza y al pecho, un constipado complicado con fiebre que puede ocasionar funestos resultados.

Hay enfermos de la *grippe* á quienes el fuerte dolor de cabeza hace delirar; otros á quienes la *grippe* produce indigestiones graves, pero en general y en todos casos la fiebre ataca á los pulmones y su esplosion determina la flucion de pecho, ó pleuresia, que es preciso atacar con premura.

¿Como pues, defenderse de la *grippe*? mejor dicho; ¿que remedio es bueno para la *grippe*? El mejor de todos los hasta ahora conocidos, es una abundante transpiracion. Para escitarla, escuchad con atencion las circunstancias necesarias.

Cama bien caliente; antes de meterse en ella pediluvios tambien calientes, que no bajen de quince minutos, y bien cargados de sal ó ceniza, con exclusion de la mostaza cuyas emanaciones atacan á los ojos y ha-

cen llorar; despues de los pediluvios, cata-
plasma de harina de linaza que cubrantodo
el pie; acostarse bien arropadas, una taza de
cualquier sudorífico bien caliente, como flor
de malva, de sahuco &. botellas de agua
caliente á los pies, y despues quietud, es
decir que, tan luego como principia la
transpiracion, conviene no moverse, si se
ha de curar el paciente.

Tal es mi receta ó método curativo, para
los casos mas comunes; es decir para aque-
llos en que no haya otra complicacion; pe-
ro si dudais, si creis que el mal es grave,
recurrir al médico; no os detengais, pues
cuanto mas se espera, mayor incremento to-
ma la enfermedad y nunca os arrepentireis
de haber sido demasiado prudentes.

TRATADO DEL ARTE DE BORDAR.

DEL BORDADO AL PASADO.

(Continuacion.)

VI.

La especie de palma doble de la *figura 5*
es de una ejecucion bastante difícil. Esplica-
remos primero el modo de hacer la parte
superior. Se principiará por la hoja de en-
medio, qué se ejecutará, como se hace una
hoja partida, pero primero solo por el un
lado de la membrana, hasta la hoja siguien-
te. Para hacer esta hoja se comienza hacien-
do dos ó tres puntos en la direccion de la
punta para irla formando. Desde allí, se vá
dando á los puntos la inclinacion que indi-
can las rayitas del dibujo, uniéndolos todo
lo que se pueda, en la linea cóncava, y en-
sanchándolos imperceptiblemente en la con-
vexa, de manera que, al concluir la hoja el
último punto venga al igual de los que ter-
minan la hoja de enmedio; condicion indis-
pensable para que estas dos partes puedan
reunirse sin la menor irregularidad en sus

hilos. Toda la dificultad, consiste, y en
verdad que no es pequeña, en dar á los
puntos la inclinacion conveniente, sin que el
dibujo pierda en forma. Cuanto mas fino sea
el algodón, mejor saldrá. Se observará que
entre las dos hojas de un lado los puntos van
siempre subiendo: esto hace mas fácil la
reunion de las hojas al cuerpo de la palma.
La segunda hoja se hace como la primera,
y así las demás.

Cuanto mas anchas y cortas son las hojas,
tanto mayor dificultad presentan, y aun po-
dria suceder que su ejecucion fuese imposi-
ble: en este caso se las alarga y estrecha un
poco.

VII.

Nada hay en la *figura 6* que presente di-
ficultad, pero reúne alguna de aquellas co-
sas, que no siempre se sabe como ejecutar.
Digamos de una vez para siempre, á fin de
que no quede la menor duda, que es menes-
ter principiar el dibujo que se borda de ma-
nera que, haciendo sucesivamente las diversas
partes que lo componen, se pueda meter la
aguja y hacerla salir por un sitio en que no
haya bordado, para que al tirar el hilo no
se deshaga, ni deshile lo ejecutado.

Así pues, para hacer la fruta grande de
esta figura, que ha de ser enteramente mate,
se principiará por la division del centro;
despues se harán las dos del un lado, y por
último, volviendo la labor, se harán las del
otro lado. Esta fruta debe llevar mucho
realce.—T. P.

(Se continuará.)



TEATROS.

Sin tiempo para ocuparnos del Real, que habrá presentado anoche con todo el aparato que acostumbra, y exige de suyo la magnífica partitura de Mayerbeer, *Roberto el Diablo*, tan deseada por el público, y en que tantos triunfos ha conquistado en Barcelona el afamado Roppa, dirémos muy poco de la única novedad, que, sin serlo, merece tal nombre por la perfección con que se ha puesto en escena. Ya se comprenderá que aludimos á la comedia inmortal del inmortal Moratin, titulada, *El Si de las niñas*, joya preciosa del teatro Español, con cuya representacion ha honrado el eminente Arjona, el Natalicio de tan renombrado escritor. Maiquez habrá alcanzado la concepcion interesante natural y sencilla del autor de la *Mogigata*, pero difícilmente habrá llegado á la verdad que la imprime su distinguido compañero, la admirable Teodora, y cuantos en ella toman parte.— El público numeroso, y escogido que durante cuatro noches ha asistido gozoso á oír por milésima vez la elocuente leccion de Moratin, ha celebrado á sus mejores intérpretes, y aplaudido asimismo la bien tejida crítica de Ventura de la Vega, graciosa alabanza de la comedia, y la solemne presentacion del busto de Moratin, circundado de gloria, con la patética ofrenda por todos los actores de coronas, con el himno á tan interesante asunto, y las sentidísimas composiciones de D. Ventura de la Vega que leyeron Arjona y Teodora.

El teatro de Variedades ha sido durante cuatro noches el teatro de una gran fiesta nacional.

MODAS.

Cada época del año tiene su moda, y cada moda debe tener tambien la fisonomia del objeto á que se destina: El corte de un vestido de baile, no parecería bien en un paseo público, ni todos los que se llevan para visita estarian en su lugar en una iglesia. No está ciertamente eseluida de este lugar la riqueza en el vestir, pero aunque se dice que nada importa la coqueteria ni los adornos, sino se lleva en el corazon, con todo la moda adopta en la cuaresma un tono algo mas severo en los colores, y mas modesto y menos recargado en las hechuras, aproximándose á lo que llamamos una sencillez elegante, porque en el templo debe evitarse todo lo que pueda distraer la atencion de los asistentes. Por eso en España son muy pocas las señoras que vayan á la iglesia con sombreros: el traje mas á propósito para los actos de devocion es la mantilla, porque nada como esta vela completamente la cabeza de una muger. Sin que parezcan mal las manteletas negras, ó de colores oscuros, se prefieren los ricos pañuelos ó chales de cachemira.

En tiempos anteriores se hablaba con antelacion de los trages que se preparaban para la visita de las estaciones del jueves Santo pero ahora que el lujo diario ha adquirido tales proposiciones, apenas se diferencian ciertas solemnidades, que hacen época en el año.

Sin embargo, si las indicaciones que tenemos son exactas, no dejaron de verse trages de terciopelo, sencillos en sus adornos, si bien enriquecidos de blondas y acompañados de manteleta igual.

MADRID: 1853.

Imprenta del Correo de la Moda, á cargo de Agustin Puigrós Vega, calle Sin Puertas, núm. 2.